

# Madrid, capital de España

## SESIONES DE CRITICA DE ARQUITECTURA

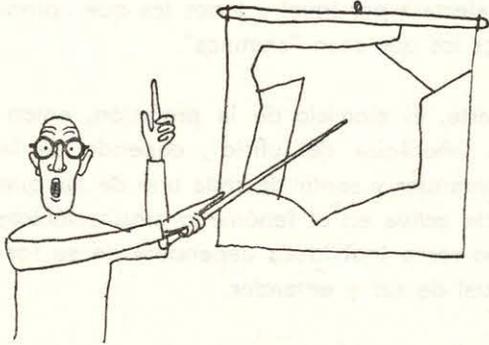
Se ha celebrado otra Sesión de Crítica en el Colegio.

Esta vez el tema ha sido Madrid, y el ponente, uno de los nuevos Concejales —nuevo primer teniente de alcalde, también—, don Jesús Suevos.

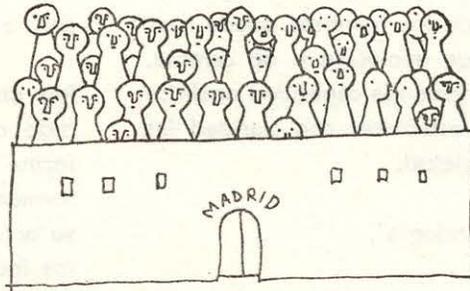
Intervinieron en el coloquio varios arquitectos que expresaron sus puntos de vista sobre el tema propuesto.

El coloquio resultó algo desordenado.

Los puntos fundamentales de la ponencia se reproducen a continuación en un breve resumen.

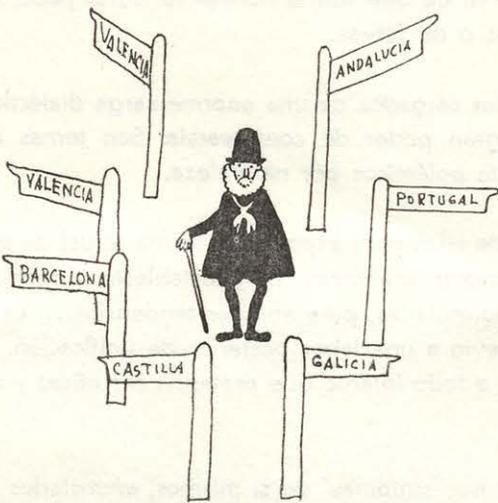


Madrid es la Capital de España



Una ciudad para un millón de habitantes, donde viven dos millones.

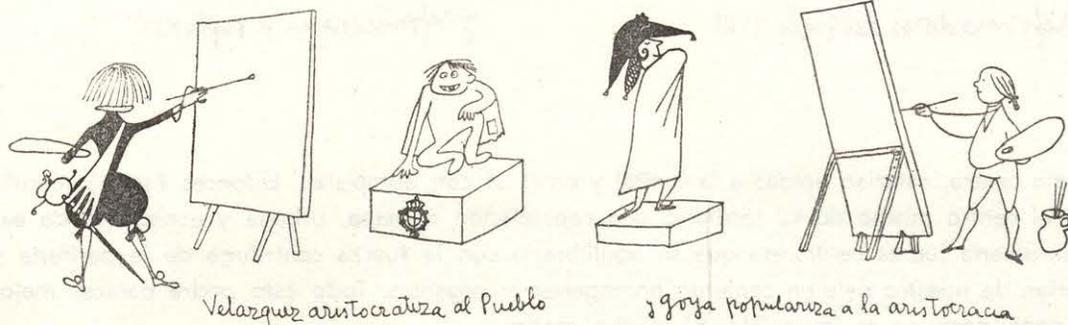
Comenzaremos con esta pregunta: ¿qué es Madrid? Tres cosas principalmente: en primer lugar, la capital de España; en segundo lugar, una ciudad más o menos idónea para acoger un millón de habitantes en la que viven dos millones y medio; en tercer lugar, un conjunto urbano que, como todas las viejas ciudades europeas, nació y creció sin orden ni concierto, que en el siglo XVIII tuvo la suerte de algunas reformas afortunadas, y que en el siglo XIX, como consecuencia de la inestabilidad y la incoherencia de la vida pública española, se desarrolló mezquina y lamentablemente. Como consecuencia, Madrid es una ciudad insuficiente y de no muy fácil arreglo.



Felipe II instalando el Km 0 en Madrid Buenos aires, luz y agua

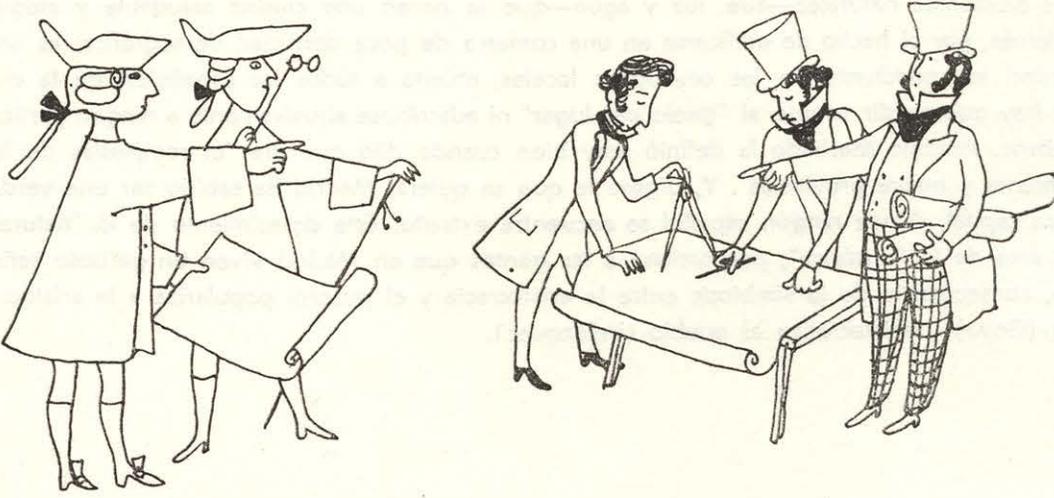
Veamos primero a Madrid como capital de España. Cuando Felipe II la escogió para ser la cabeza de su Imperio, lo hizo, probablemente, pensando en la situación central y la aproximada equidistancia con los centros vitales del país. Se ha censurado mucho esta de-

cisión de Felipe II. Pero la verdad es que en pleno siglo XX otros políticos han repetido su gesto. Pensemos en Kemal Atatürk, que abandonó Constantinopla, situada en uno de los lugares más bellos y en uno de los puntos neurálgicos de la geografía mundial, para establecer la capitalidad en Ankara, en el centro mismo de la nación turca y en un paisaje y altitud muy similares a los de Madrid. También podemos citar el ejemplo de la creación de Brasilia, despojando de la capitalidad brasileña a la maravillosa Río de Janeiro. A mí me parece que la elección de Madrid como capital de España es buena. Es una ciudad de buenos elementos naturales—aire, luz y agua—que la hacen una ciudad saludable y alegre. Además, por el hecho de edificarse en una comarca de poca densidad demográfica, es una ciudad independiente de las coacciones locales, abierta a todos los españoles, en la que no hay que rendir tributo al "genio del lugar" ni adscribirse abusivamente a ningún particularismo. Antonio Machado la definió muy bien cuando dijo que era "el rompeolas de las cuarenta y nueve provincias". Y, dígame lo que se quiera, Madrid ha sabido ser una verdadera capital, donde ningún español se encuentra extraño. Este desasimiento de lo "natural" en aras de lo "histórico", proporciona a las gentes que en Madrid viven un garboso señorío, consecuencia de la simbiosis entre la aristocracia y el pueblo: populariza a la aristocracia (Goya) y aristocratiza al pueblo (Velázquez).



La segunda pregunta que hay que hacerse es ésta: ¿qué debe ser Madrid? Muchos creen que Madrid tendría que ser una ciudad de lujo, cultural y burocrática, como Washington o Nueva Delhi. Otros, por el contrario, piensan que Madrid debe ser, además, una gran ciudad industrial, con una gravitación demográfica y económica importante. Yo participo de esta última opinión. En primer lugar, porque a capitales históricas de primer orden, como Londres, París o Berlín, no les ha perjudicado nada, sino al contrario, esa fuerte gravitación demográfica y económica. Pero en lo que se refiere concretamente a España esa posibilidad es una necesidad. Hasta finales del siglo XVIII nuestra Patria era un país relativamente equilibrado, porque la mayor densidad y vida de la periferia estaban compensadas por la mayor extensión del núcleo central. Pero a lo largo del siglo XIX la periferia fué poblándose y potenciándose económicamente mientras el centro permanecía prácticamente estacionario. Esto hizo que España, como nación, sufriese un creciente desequilibrio de pésimas consecuencias, políticas, sociales y económicas. Cualquier política "nacional" tiene que preocuparse de revitalizar y revigorizar el centro de la Península, no sólo en beneficio del centro mismo, sino, también, de la periferia, que no puede desarrollarse armónica y firmemente si no tiene tras de sí un respaldo suficiente. Por eso, me parece no sólo razonable, sino necesario, que Madrid fuese una gran ciudad. Ahora bien: eso no significa que la imaginemos como una ciudad monstruosa, creciendo indefinidamente hasta convertirse en una Babel urbanística y humana. Yo había imaginado un Madrid de dos millones de habitantes, a cuyo alrededor la naturaleza y la historia han puesto un cinturón turístico de primer orden (Toledo, Aranjuez, Alcalá de Henares, la Sierra del Guadarrama, La Gran-

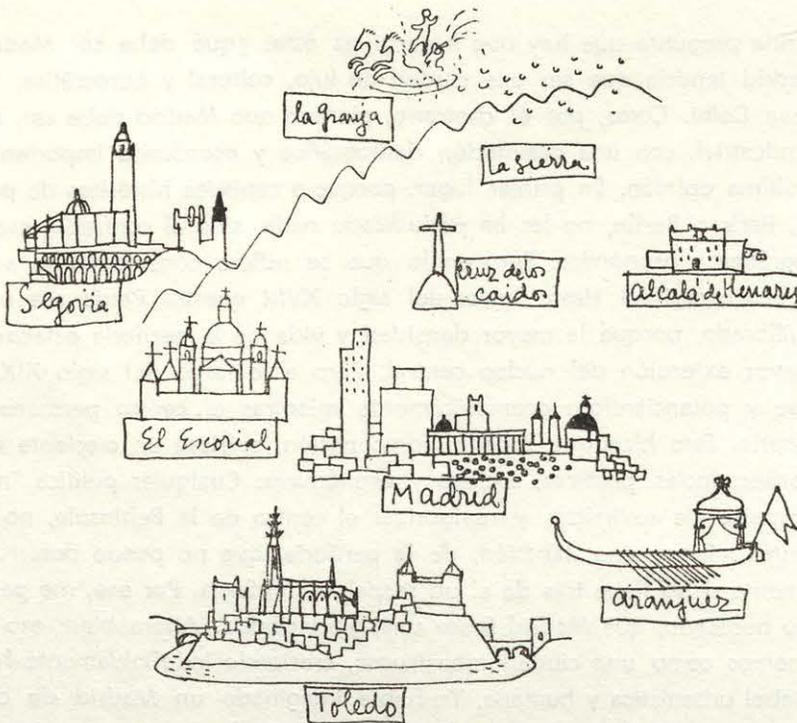
ja, Segovia, el Valle de los Caídos, El Escorial), y en un radio de aproximadamente cien kilómetros de estas ciudades escoger o crear otras, dispuestas a recibir la industria que en España se ha de ir promoviendo y planeadas de modo que pudiesen llegar a los doscientos cincuenta o trescientos mil habitantes. Estos dos círculos de ciudades que tendrían a Madrid



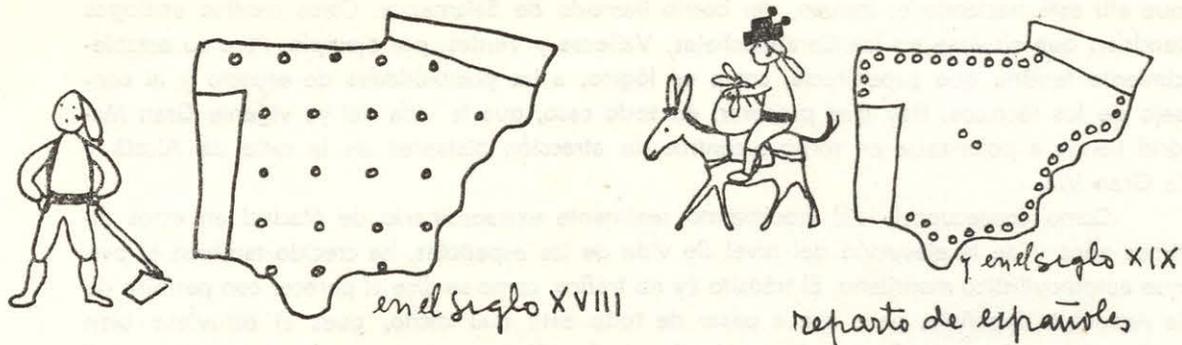
Reformadores del siglo XVIII

y reformadores en el siglo XIX

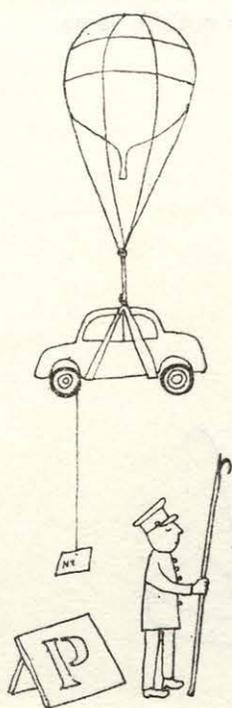
como centro, estarían unidas a la capital y entre sí con autopistas. Entonces España tendría en el centro mismo de su territorio una constelación humana, urbana y económica de extraordinaria fuerza centrípeta que se equilibraría con la fuerza centrífuga de la periferia y harían de nuestro país un conjunto homogéneo y orgánico. Todo esto podrá parecer mejor o peor, pero no es imposible, ni mucho menos.



el cinturón turístico de Madrid



Soy de los que creen que mientras no se resuelva definitivamente este planteamiento en grande de Madrid y su área de influencia, todas las soluciones que propongamos o demos a Madrid serán insuficientes y, lo que es peor, probablemente incoherentes. Pero, en todo caso, el Madrid actual—malo o bueno—está ahí, con problemas acuciantes que no podemos esquivar. Madrid, lo hemos dicho al principio, es una ciudad más o menos apta para un millón de habitantes y en la que vivimos dos millones y medio. Es lógico, pues, que sea una ciudad congestionada y a punto de asfixia. Sus problemas más urgentes son los circulatorios y urbanísticos. La medida que, incluso a un profano como yo, le parece más urgente es la descongestión del centro. ¿Y cómo conseguirlo? A través de dos operaciones convergentes: de una parte, dificultando en lo posible el acceso al núcleo central ciudadano (prohibición de construcción de edificios de altura, de apertura de nuevos establecimientos comerciales, Bancos y salas de espectáculos, de aparcamiento en la parte más congestionada de su recinto, de hoteles o residencias); y de otra, creando de nueva planta grandes centros cívicos en lugares estratégicos de la capital con facilidad de aparcamiento y circulación y en donde puedan establecerse los edificios y negocios que se prohíban en el centro. Uno de esos centros cívicos se puede hacer inmediatamente en el magnífico solar que hay en la avenida del Generalísimo, a continuación de los Nuevos Ministerios, y donde se proyecta hacer el nuevo edificio del Teatro de la Opera. Este sería el centro del gran barrio



el aparcamiento  
ya es un problema



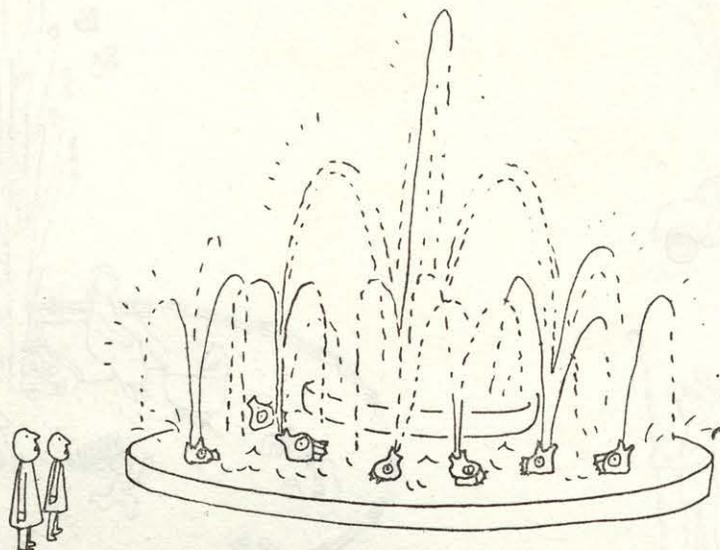
una política de "Squares"

que allí está naciendo e, incluso, del barrio llamado de Salamanca. Otros centros análogos tendrían que situarse en los Carabancheles, Vallecas y Ventas, por ejemplo. Pero su establecimiento tendría que supeditarse, como es lógico, a las posibilidades de espacio y al consejo de los técnicos. Hay que procurar, en todo caso, que la vida del ya vigente Gran Madrid tienda a polarizarse en torno a centros de atracción distantes de la calle de Alcalá y la Gran Vía.

Como consecuencia del crecimiento realmente extraordinario de Madrid en estos últimos años y de la elevación del nivel de vida de los españoles, ha crecido también el parque automovilístico madrileño. El tránsito (y no tráfico, como se dice al parecer con permiso de la Academia Española, pero que a pesar de todo está mal dicho, pues si estuviese bien sería correcto llamar traficante al que circula por la calle y ya se ve que es buen disparate) es cada día más difícil. El aparcamiento comienza a ser una pesadilla. Los aparcamientos subterráneos que se están haciendo ahora en Madrid suponen un gran esfuerzo y un excelente deseo, pero no resuelven nada importante. ¿Qué hacer? ¿Edificios estratégicos de altura exclusivamente para garajes, que siempre serían menos caros que los subterráneos? ¿No permitir ninguna edificación que no llevase en sí misma el aparcamiento correspondiente? No sé. Es un problema que supongo estará estudiado en las grandes ciudades del mundo y que, en la parte que nos correspondiera o nos fuese útil, deberíamos aplicar aquí.

La concentración urbana de Madrid es tan prieta e intrincada que agobia. Madrid necesita espacios verdes. Habría que hacer una política de "squares", abriendo pequeñas plazas con setos y árboles para que jueguen los niños y descansen los ancianos protegidos de la circulación, y rompan un poco el ya siniestro amontonamiento urbano. El Retiro está muy bien, pero Madrid necesitaría, por lo menos, dos Retiros más, aparte la Casa de Campo, cuyo ordenamiento y aprovechamiento racional e integral es urgente.

Madrid, por ser la capital, es un poco la cara oficial de España. Por eso hay que cuidar mucho de su estética. Madrid no es una ciudad tan bonita como suele decirse. Tiene solo dos conjuntos de una cierta monumentalidad y belleza: la vaguada de la Castellana, la Cibeles y el Prado hasta la Estación del Mediodía, de un lado; y de otro, la plaza de España, el Palacio Real con la plaza de Oriente y los Jardines de Sabatini. Si el centro cívico de la avenida del Generalísimo se resuelve bien, formará con los Nuevos Ministerios y su contorno otro conjunto considerable. Nada más. Y es poco. La aviación ha hecho de Madrid una ciudad internacional y no aquella ciudad provinciana que, a pesar de todo, aún era en los años veinte y treinta. Por necesidad de la España ascendente que vivimos, Madrid tiene que ser una ciudad hermosa. No sólo cómoda, sino hermosa. La tarea es difícil. Pero ya dijo en una ocasión José Antonio que creía en los milagros, y nosotros también creemos. Y el filósofo Santayana dijo: "Lo difícil es lo que se puede hacer inmediatamente. Lo imposible es lo que se tarda un poco más en conseguir." Ese debe ser nuestro lema.



*Madrid ya no es aquella ciudad provinciana*